

# LA JUVENTUD Y LA REPUBLICA

A la segunda república española le han salido pa-negristas inesperados. Muchos de ellos dedica-ron, cuando vivía, todo su ardor a combatirla. Ahora son sus más empeñados defensores. Y, como contraste curioso, observamos que muchos antiguos re-publicanos aseguran que aquella república tuvo muy pocas virtudes y muchos defectos, defectos que se prome-ten corregir en la próxima.

Confesáremos que nos es mucho más simpática la ac-titud de estos republicanos convencidos, que aspiran a modelar una nueva república sin los defectos de la otra, que la postura oportunista de los que fueron antaño los más encarnizados detractores de aquel Estado que sur-gió por la gracia de las más pacíficas elecciones que se hayan celebrado en nuestro país.

En cuanto a nosotros, vayamos por delante la afirmación explícita de que no somos republicanos ni entra en nues-tros cálculos para el futuro resignarnos con lo que se nos dió el 14 de Abril de 1931. Consideramos superada aquella etapa, en el plano de las realizaciones sociales, por la comenzada bajo el signo revolucionario del 19 de Julio. Y pensamos así, porque en buena lógica quiere decir, el retorno a la segunda república, la vuelta de nuevo a un período rico en agitaciones e injusticias para desembocar en otra guerra civil.

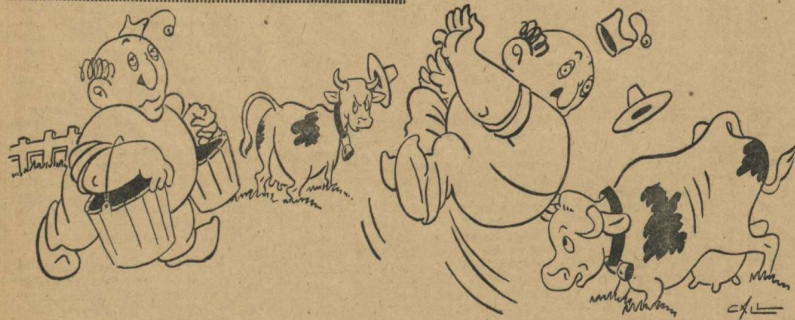
A la Juventud no puede volver los ojos a aquel ré-gimen fenecido. La Juventud es promesa de futuro, acento de porvenir, y debe poner su vista en panoramas sociales inéditos, que ella debe descubrir con su impulso constante y su progresión ascendente. Esas concomitancias con el pasado demuestran un espí-ritu retrogrado, una acción vacilante, una desorientación manifiesta.

Este párrafo, recogido en el semanario de los jóvenes comunistas españoles, evidencia un estancamiento en la lucha de la juventud española. Dice: «Si la juventud siente un amor tan profundo por la República, si mil-lares de héroes han dado su vida gloriosamente defendiéndola, es porque para la juventud, la República sig-nifica la posibilidad de aprender un oficio, estudiar una carrera, la posibilidad de recibir buenos salarios, la po-sibilidad de organizarse libremente, de tener su prensa, sus clubs, sus organizaciones deportivas, culturales, ar-tísticas, sin la intromisión y el control policiaco de la Falange.»

(No os parece un poquito excesivamente seráfica esta descripción? Los que han escrito eso conocieron muy poco el calvario de la juventud obrera de España duran-te el período del 31 al 36. O deforman la realidad de una manera escandalosa. Los que entonces militábamos ya en la lucha social podemos preguntarle a los jóvenes comunistas de entonces dónde estaban sus clubs, sus ca-rreras, los buenos salarios y todas esas zarandajas. No había más prensa juvenil que la de los jóvenes católicos, en el sabotaje de la cual habíamos coincidido más de una vez los jóvenes comunistas y los libertarios. Ni había más clubs que los de los catequistas, y en contados pe-riodos los locales de los partidos obreros y los sindicatos. Un joven de 18 años ganaba 15 pesetas semanales, mientras que los aprendices que estaban todavía en edad de ir a la escuela y tenían que trabajar ganaban diez pe-setas a la semana. Esta es la realidad, y no esa retros-pectiva paradisiaca que nos quieren hacer tragar los co-munistas.

CUANDO la Juventud española comenzó a en-tre-ver perspectivas más anchas, fué en los fragores de la revolución de Julio. Pero en el esclareci-miento de aquellas perspectivas activaba la propia Ju-ventud de una manera decidida en la lucha contra el fascismo y en la liberación del trabajo de la iniquidad burguesa y latifundista. Los jóvenes obreros y cam-pesinos españoles se vieron dueños de sus destinos por la revolución, y su sacrificio indecible viene de la fe que en la libertad que se nos ofrecía pusimos todos.

Y actualmente el combate de la Juventud no tiene el objetivo determinado del regreso a la segunda república, como dicen los comunistas. Vive un anhelo más amplio, más luminoso en el corazón de la juventud revolucio-naria de España. Ciertos organismos o dirigentes políticos querrán limitar la lucha a la consecución de intereses personales o de partido. Pero el combate de la juventud va más allá y desbordará todas las previsiones de los que no saben interpretar las ansias de la juventud, que mira hacia el futuro y no hacia un pasado del que no saca más que amargas enseñanzas.



Boletín Interior de la F.I.J.L. en Francia

El mejor servicio a Franco

## Ayuda Rusa a la República

Se quiere rectificar  
un error de butlo...

VARIOS miembros del «Gobierno Giró» han empezado a quejarse de que los comunistas, procediendo como era de esperar, hayan pue- to en circulación el «bulón» de que «claros agentes de Franco» están procurando destruir la unión del antifascismo español. «¿Quiénes son tales agentes? ¿Que se sepa! ¿Que se diga! Si existen, sean des- enmascarados, y si no existen, ¡hasta de cuantos de miedo, de mentiras, de suspicacias y de calumnias!» Así se expresan, sobre poco más o menos, quienes protestan de la falsa alarma procedente de Moscú. Los comunistas, por su parte, no suelzan prenda: ni prueban lo que proclaman, ni hacen de- nuncias concretas ni dejan de combatir a «los ene- migos de la unidad». Y a quienes no estamos entre bambalinas, a quienes nada sabemos de la magia negra, la magia blanca o la magia roja con que una docena de redentores intenta salvar a España, nos es más que difícil adivinar a qué aluden los unos, de qué se quejan los otros y qué pío o qué flautá quieren tocarle al Pueblo español.

Sin embargo, razones hay para suponer que lo que ocurre es esto: quienes dicen entrar a los comunistas en el «Gobierno Giró» temen las consecuencias de tal error—o tal crimen—y andan buscando la manera de ponerlos de patitas en la calle. Ninguno de los partidos representados en tal «Gobierno» confiaba en el Partido Comunista; los más de ellos, y principalmente algunas indi-vidualidades que los representaban en el «Gobierno», se habían declarado, en varias ocasiones, incom- patibles con los agentes de Stalin. Si permitieran que Santiago Carrillo ostentase el cargo de ministro, fué con el fin de «ayudar a los de España», me- diante la consecución del apoyo ruso al «Gobierno de la República». Saben hasta los imbéciles, y hasta los desmemoriados recuerdan, qué durante la guerra civil la «ayuda rusa a la España antifascista» con- sistió en dejarla sin un lingote de oro y en hacerle pagar dos veces por el material bélico que le envió: por adelantado, con las reservas sufridas que Prieto y Negrín enviaron a Odessa, y al caer los ramos, con las libertades que tuvimos que dejar en manos de los comunistas a fin de lograr las armas. Nos consta a todos—lo mismo a quien tiene que a quien no tiene la valentía necesaria para decirlo, y a los comunistas mejor que a todos nosotros—que las di- ficultades en que nos hallamos durante la guerra civil fueron explotadas por Rusia implacablemente, sin más protesta que la de unos millares de éspa- ñoles en nuestro campo antifascista, para hacer en

por J. García Pradas

El mismo que Hitler y Mussolini estaban hacien- do en el del franquismo: tomar posiciones en nues- tro país para la lucha imperialista que se avecinaba.

España ¿Grecia  
de Occidente?

QUIENES sabían eso, desde Martínez Barrio a Llorca, ¿qué suerte de «ayuda rusa» podían esperar ahora, cuando la pugna imperialista es más patente y está más exacerbada que en 1937 ó en 1938, y cuando el epicentro de las rivalidades de los grandes bandos a que llamamos Etruscos se ha desplazado del centro de Europa al extremo occi- dental del Continente—es decir: cuando España, como dispositivo estratégico, es más importante que nunca—. Toda pretensión de ayuda a las grandes Po- tencias—en vez de a los Pueblos, que son quienes aman la libertad y tienen corazón para sentir sim- patía humana—pone en peligro, de antemano, la independencia y las libertades que nuestro Pueblo aspira a recobrar; es un ruego vergonzante—cuando no vergonzoso o desvergonzado—de intervención po- lítica en nuestro país. Y toda intervención política o estatal de una Potencia en nación ajena lleva im- plicí a una dominación económica, que casi prece- de a otra militar. Esto es cierto—pruébalo ya de ello en otros países—si se aplica a los Estados Unidos y a la Gran Bretaña, y es más cierto aún cuando se trata de Rusia. Diré por qué.

A diferencia de las otras grandes Potencias, Ru- sia tiene un sistema político superlativamente dictatorial, aspira a establecerlo en todos los países, y, además, cuenta en casi todos ellos con las fuerzas encargadas de llevar a la práctica tal em- peño. Su intervención, por esas razones, es mucho más peligrosa que la de otras Potencias, aunque esencialmente no sea ni más ni menos moral u ho- moes. ¿Los motivos que he apuntado, sobre ser universalmente conocidos e ineludibles, han sido únicamente tenidos en cuenta por los «amigos de la República», que, al admitir a los comunistas en el «Gobierno» pese a todas las repugnancias, y con el único intento de «conseguir la ayuda rusa», han declarado implícitamente, pero del modo más ru-undo, que les consta que los comunistas son agentes rusos; que les admiten en el «Gobierno», no como antifascistas o republicanos españoles, sino

como vanguardia del régimen totalitario de Stalin al pie de los Pirineos. Eso no hay quien lo mueva, porque es tan verdad como dos y dos son cuatro.

Y tampoco hay farandulero de la política ore- denarista republicana capaz de negar que el hecho de encomendar el adelantamiento de la República a Rusia y a las democracias occidentales conjuntamente supone poner a España en grave pe- ligro de ser pronto un campo de combate inter- nacional, o, por lo menos, el riesgo de que sea la Grecia de Occidente. Franco pueda desempeñar cualquier día el papel que hace unos años desem- peñó Metaxas. La única manera de salvar a España —teniendo en cuenta lo que se avecina, la tormenta que se cierne sobre el mundo—consiste, en primer lugar, en no atraer las nubes del imperialismo sobre ella, en evitar que se estrechen sobre nuestro país y, a la vez, en seguir luchando contra la tiranía fascista sin más ayuda que la que puede prestarnos —donde hay aún libertad para caminar— a un Go- bierno las verdades del barquero—el amor de los Pueblos a la libertad propia y ajena, la que nos dé la conciencia internacional, la que nos proporcione la simpatía de quienes vuelvan a admirar—como de 1936 a 1939—la oposición española a la tiranía.

Pero, todo eso aparte, volvamos a lo que im- porta. Quiénes mejoran a los comunistas en el «Gobierno de la República» con el exclu- sivo objeto de lograr la «ayuda rusa», quieren arro- echarnos por la exclusiva razón de que están a punto de conseguir tal ayuda. ¡Irma hubo despropósito más doctore que este para mostrar la falsedad del juego político. Lo que aterra a Martínez Barrio, el doctor Giró y a cuantos liberales en el centro—ex- cepción hecha de Carrillo—es precisamente el hecho de que Rusia, tras haber obligado a dar el paso de reconocer el «Gobierno de la República» a varios Estados feudatarios suyos, parece dispuesto a hacer el otro tanto. Indudablemente, según está ahora el cotarro internacional, Franco podrá creer que le ha tocado el «gordo» de Navidad si Rusia reconoce al «Gobierno de la República», porque tal aconte- cimiento, unido al hecho de que en tal «Gobierno» hay un comunista y a la universal noción de cómo se debe gobernar, nos asegura la política del Kremlin, ha- rá para que los intereses creados de casi todo el mundo occidental se pongan detrás de Franco, no por su cara de criminal, sino porque es quien hoy tiene en sus manos el ejército español. En política exterior no hay ni siquiera apariencias de idea- lismo ni de dignidad; no hay más que fuerza moral y lironda: charcos de desvañados valen más que «vaines» constitucionales.

(Pasa a la segunda).

## EL CLICHE ESPANOL

No pasa una semana sin oír hablar del problema español. Mientras en el Palacio del Luxemburgo las Naciones Unidas discuten sobre cues- tiones de fronteras, con ab- soluta despreocupación de los principios, sin acordar- se, ni siquiera oficialmen- te, de la Carta del Atlánti- co; mientras que los gobier- nos — en los que partici- pan socialistas de todas las tendencias — observan los problemas internacionales de acuerdo con los mismos principios que los gobier- nos donde los capitalistas dominan; mientras que la paz se nos presenta como una batalla entre america- nos y rusos, hablar del pro- blema español es infantil... o deshonroso.

En España, cierto, gobierna — más exactamen- te, manda — un dictador que fué aliado de los esta- dos vencidos en la guerra... pero esto no es un proble- ma para nadie, salvo para los que sufren la tiranía de Franco. El problema de Es- paña no es, en realidad, más que para los españo- les. Para ellos nada más.

Los ingleses y los ame- ricanos pueden muy bien vivir y dirigir su política sin deshacerse de Franco. Los rusos viven y dirigen su política sin preocuparse de él. El movimiento obre- ro internacional — si es que se le puede dar este nombre ambicioso y entu- siasta a ese conglomerado incoherente que es la F. S. M. o a esos grupos en los que el odio de los prin- cipios tiene lugar de prin- cipios y que se llaman por- dos socialistas o comunis- tas—vive y hace sus políti- cas sin que Franco les es- torbe. Franco estorba úni- camente a los españoles... (Del Semanario «Libe-»

## Cabeza de puente del Colaboracionismo

por José Peizals

Decir que no se debe colabo- rar en nombre de la C.N.T. por- que el ciclo de colaboración po- lítica quedó cerrado en 1939 con el final de la guerra «nuestra» y la derrota de la república, es de- cir las cosas a medias. Con esta declaración inexplicita se tiene una cabeza de puente, arranque de futuros conatos colaboracio- nistas. Se aplaza el peligro en vez de conjurarlo de raíz. Se deja en pie el oportunismo cir- cunstancial, piedra angular de todo el marasmo confusionista. Hay que tener la sinceridad de

decir que el colaboracionismo político, circunstancial o per- manente de una organización enemiga por principio de la ac- ción gubernamental es ha sido y será siempre una claudicación. No se puede atacar a los guberna- mentalistas de hoy amparan- do al mismo tiempo a los mini- terialistas de ayer. Con o sin clausura del parentesis colabo- racionalista, los ministros ceneti- las en el gobierno Giró no pue- den representar a la C.N.T.

Muchos compañeros de los que se baten a capa y espada en de-

fensa de la integridad de los principios convienen, sin em- bargo, en la tregua o paréntesis de 1936-39, abundando en las razones que, según ellos, obligaron a la organización a tomar cartas y carteras en todos gobiernos, larvados u ostensi- bles, de aquel triste período.

«Liquidada aquella circuns- tancia especial—añoran—, la C. N. T. debe volver a su camino».

El solo hecho de que haya gen- te dispuesta a saltarse a la to- rera todas las treguas y parén- tesis, siguiendo a campo trave- sa, por zancas y barrancas, de- muestra de qué forma más sen- cilla puede convertirse la alega- da circunstancialidad en norma permanente y viceversa, en vir- tud del juego peligroso de los precedentes.

Hay muchas formas de expli- car la colaboración y una sola manera de justificarla se logra desmontando el cuerpo doctrinal pieza por pieza y arrojándolo a la basura. Los colaboracionistas no explican la colaboración, sino que la «justifican», propi- ciando automáticamente la rei- cendencia. No hay más que en- talar discusión con ellos forzán- doles a la negación. Caldeado el debate comprobaremos que no exis- te una diferencia substancial en- tre sus argumentos y la argu- mentación antiliberaria de cualquier republicano o marxis- ta. La fraseología es la misma, los mismos argumentos, el mis- mo tono, idénticos modales.

Se nos dirá que no hay que tomar al pie de la letra cuanto se afirma bajo el inglujo de la al- teración nerviosa. Al calor de la discusión, como bajo los efectos de la embriaguez, cae la máscara y asoma el subconsciente. Nadie más amigo de los españo- les, y más delicado y más cortés que el indio Gualatán; pero ba- jo el dominio de la «chicha» y el «puro», este gran libador in- caico nos mentaba nuestra ma- rra llamándonos hasta «hijos de Pizarro».

La embriaguez combinada con el subconsciente indujo a uno de los pupilos de este hotel ca- raqueño en que me hospedó, a meterse cierta noche en una ha- bitación que no era la suya. La habitación escogida por el bo- rracho figuraba entre veinte ha- bitaciones distintas y era la úni- ca en cobijar a una mujer joven y bonita.

Los que afirman que la C.N.T. no podía eludir el parentesis de 1936-39 por el hecho simple de ser una organización popular, heterogénea y de masas, son los mismos que atrastraron a la F. A. I. a la colaboración, a pesar de no ser una organización de masas ni heterogénea.

La participación de la C.N.T. en los equipos gubernamentales del «parentesis» no fué sólo una claudicación, sino que también una aberración. Nuestro gran «sacrificio» no fué capaz de evi- tar:

- 1.º La decadencia de la re- volución.
- 2.º El reverdecimiento de las ambiciones políticas de minoría.
- 3.º La postergación del ob- jectivo «ganar la guerra en primer término» en el furgón de cola de todos los objetivos.
- 4.º «Renunciar a todo, inclu- so a la victoria».
- 5.º La vergonzosa dictadura del Partido Comunista «ave Fé- nix», surgido de la nada.
- 6.º El asalto y supresión de nuestras colectividades.
- 7.º La persecución, encarcelamiento y asesinato de nuestros militantes.
- 8.º (¡El colmo!) La expulsión a paladas de nuestros ministros y ministros de todos los gabi- netes y gabinetillos, a excepción de Segundo Blanco, pasado con armas y bagajes al enemigo.
- 9.º Que las democracias si- guiesen mirándonos con ojos torves, apretando el nudo cor- dorillo alrededor de nuestro cuel- lo. Y ya, para no cansarnos:
- 10.º La pérdida de la revolu- ción y la guerra.

Si nuestra intervención gub- ernamental no fué capaz de evitar la caída de los republicanos, ¿cómo podíamos esperar que hubie- ramos evitado el haber per- sistido en nuestra línea histórica? ¿Una más corta derrota? ¿Acaso

(Pasa a la tercera).



## El mejor servicio a Franco

## Ayuda Rusa a la República

(Viene de la primera).

## Porqué se quiere

## rectificar el error...

La circunstancia de que el reconocimiento del Gobierno Giró por parte de Rusia sea, en su día, el mejor favor que se le pueda hacer a Franco debería basar para que Santiago Carrillo fuese expulsado de tal Gobierno por los demás miembros de él. Pero es pedir demasiado. Y al decir esto no quiero, en modo alguno, insinuar la menor duda acerca del antifascismo o del amor que por su Pueblo sienten las señoras. Nada de eso. Lo que quiero decir es que no se puede esperar tan acerta- da y enfática medida de los bolshéiques y sus mar- tines políticos que empujen por dar parte a los comunistas en el Gobierno. Piensan hoy con la misma molera que hace unos meses, y esa molera no puede dictarles lo contrario de lo que entonces les dictaba. Además, esencialmente, nada ha cam- biado: lo que se puede ver hoy, pudo ser previsto meses atrás.

Sin embargo, queda en pie la verdad, y ésta es que se está tramando la expulsión de Santiago Carrillo. No atuden los comunistas a otra cosa cuando hablan de «agentes de Franco que intentan quebrantar la unidad antifascista». Esa unidad antifascista tiene por expresión suprema el Gobierno republicano en que intervienen los comunistas. ¿Y no es sinónimo el hecho de que casi todas las baterías del P. C. están disparando hoy contra los socialistas españoles... y los laboristas ingleses? Esta es la madre del cordero. Quiénes dieron entrada a los comunistas en el Gobierno de la República, por la exclusiva razón de ser agentes de Rusia y con el solo propósito de obtener mediante ellos la ayuda rusa para los que sufren en España, ni ven más claro que antes ni han cambiado de opinión por culpa propia, sino que quieren des- enterrar la madeja que enredaron antes, por lo que así les ha sido aconsejado desde Londres. Durante los últimos meses la situación internacional ha seguido empeorando de continuo; al empeorar, se ha ido ensanchando lo que, si ayer era ambiguo e impre- decible, hoy es bastante concreto y está casi defi- nido; por consiguiente, cada gran Potencia empieza a saber a qué atenerse respecto a las demás, y hasta es posible celebrar en todos los países—con más o menos publicidad, o a la «chita callando»—conferen- cias estratégicas, como la que el ministro Montgome- ry presidió recientemente en Inglaterra. Los Gobiernos empiezan a saber qué decir a sus creyentes y qué consejos dar a los papamotas que, por encima vez, les harán malicia el juego sin darse cuenta. La oposición del antifascismo español a los comunistas, que debería ser una constante y ce- rrada incompatibilidad con ellos en todos los terri- torios, debería también tener causas nobles y realistas: el hecho de que los agentes de Rusia, el hecho de que la U.R.S.S. es una potencia desafortunada- mente imperialista, el hecho de que el Estado soviético está imponiendo al Pueblo ruso—y a otros mu- chos—una tiranía a duras penas superable en horro- res y bajezas, el hecho de que constituyen una ame- naza en potencia para la libertad de todos los espa- ñoles y para la vida de muchos de ellos, etc. Pero parece claro que, pese a sus propias repugnancias personales respecto a los comunistas, quienes han asumido la representación oficial del antifascismo español son capaces de hacer caso omiso de todo aquello; son capaces de taparse los ojos para no oír el clamor del Pueblo ruso en demanda de liber- tad cuando abren a boca en demanda de libertad para el Pueblo español, y si se deciden a romper las re- laciones que hasta ahora han mantenido con los co- munistas es únicamente porque así se lo aconsejan los mandantes del laborismo británico, que ahora, a la vez, les están prometiendo el oro y el moro para pasado mañana...

## Las promesas falaces de Inglaterra...

Pero yo quería llamar la atención de los an- tífascistas españoles acerca de un detalle: Lon- dres, a sus consejos y sus promesas, por ahora, en privado y en voz baja... quizá porque tiene más consejos y más promesas que los que da a los republicanos... a los bolshéiques. ¿Quién les dice a éstos que el Borbón no recibe su ración, y Franco la suya? ¿Dejenos, señores, de tonterías y de dependencias! Yo, que al cabo de siete años en la Gran Bretaña amo al pueblo británico en la medida que lo conozco, y admiro muchos de sus rasgos peculiares, no puedo olvidar que el Estado inglés de nuestros días, con Gobier- no conservador, es el heredero de un Imperio y de una tradición imperial—y, por lo tanto, imperia- lista, qué más da—, que esta tradición es la inercia de su propia trayectoria histórica, que es un impulso secular ya casi inconsciente, que lo empuja siempre a la defensa de los bastiones principales del Imperio, de una o de otra man- ra; que, al cabo de siglos de vivir imperialmente, a la Gran Bretaña le es hoy—según está organizada su economía—absolutamente indispensable el Im- perio para vivir, que ese Imperio está siendo asien- tado en muy diversos lugares a la vez, y en el futuro más inmediato ve una disyuntiva de vida o muerte; que la Gran Bretaña, no dispuesta a sucumbir ni a perder su Imperio, ni tampoco el rango de Gran Potencia, apelará a lo que tenga que apelar—como otro Estado cualquiera—para conseguir sus objetivos, y, en consecuencia, es tanto peor para los consejos y las promesas, porque, en el caso de España, cuando llegue la ocasión que Rusia provocará, no habrá con arreglo a sus consejos y promesas, sino según le convenga. Y las conveniencias internacionales—interpretadas por los Estados—no son la paz, la libertad, la co- operación y el pan, sino medios de guerra.

Una media de esta clase el Gobierno de la República? Si no los tiene, nada tiene que esperar de la Gran Bretaña, pues nada tiene que darle. Si los tuviera, el deber patriótico más elemental le prohibiría venderlos a cualquier po- tencia. Así es que, si ese Gobierno todavía tiene dinero para ir tirando, y si se empeña en seguir haciendo política, ¿por qué no actúa por cuenta propia, por qué no deja de mendigar en balde o arriesgadamente, por qué no hace una política me- ranamente antifascista y esencialmente española? El deseo y el propósito de luchar contra el régimen de Franco y de ayudar a los antifascistas españoles desde el exilio son nobilísimos, y para todos los exiliados constituyen el deber primordial. El modo de cumplir ese deber, a fin de conseguir los fines a que se tienen el ojo como nosotros tenemos el nuestro. El modo o método de aquéllos implica la constitución de un Gobierno, y lo han formado—más o menos fantasmagóricamente—. Pero ese «Gobier- no» jamás debe olvidar que, según sus propias de- claraciones, tiene por único objetivo «la liberación de España».

Yo le digo, en las gravísimas circunstancias internacionales de esta coyuntura his-órica, en que todas las grandes potencias están bus- cando aliados militares para un próximo futuro, quien aspira a obtener la liberación de España me- diante el apoyo de los Estados rivales, se verá fuen- temente complicado en las intrigas y rivalidades de éstos, tendrá que llegar a establecer muy graves pactos con unos u otros, y antes de que se dé cuenta, se encontrará con que ha metido a España en la caldera de Pedro Boto que ya están ponien- do a hervir. Según el general ruso Krivitski—ase- sinado ya en los Estados Unidos por razones mis- teriosas—, la primera consigna de Stalin cuando es- talló la guerra civil española y a él le convenía mantenerse a la expectativa, fue la siguiente: «Fuera de alcance de los cañones!» Esa debe ser la nuestra por ahora. «Au dehors de la melle!»

## Un artículo de Malatesta

## Sobre la colaboración política

«...La anarquía, según algu- nos, puede y debe ser impuesta. Ahora bien, como que anarquía significa libertad, imponer la anarquía sería obligar a la gente a ser libre por fuerza, obligar a cada uno, por la fuerza, a hacer aquello que él mismo quiere. ¿Quién no ve lo absurdo de esta contradicción?»

Aquellos que algunos, si tuvie- sen la fuerza, podrían imponer, no sería ya la anarquía, sino un especial sistema de organización social muy suyo, como, por ejemplo, una especie de comunismo a la rusa, y para esto ten- drían que organizar un gobier- no (latente, como querían) fun- dado por una clase interesada, con una burocracia omnipoten- te y con una fuerza militar, re- clutada como sea pero siempre ciegamente obediente a las ór- denes de los gobernantes. Y el re- sultado sería... injertar nuevas tiranías, nuevas injusticias en el tronco podado de lo antiguo.

Pero, esta vez—podrán decir- los gobernantes seremos nos- otros... y nosotros gobernaremos mejor.

Es que creen de verdad, que por el solo hecho de llamarnos anarquistas seríamos mejores que los otros? Aunque nos fuese- mos incorruptibles por ex- celencia, ¿creen que podríamos resistir a la necesidad de la si- tuación en que nos habríamos metido y además realizar el mi- lagro, ya que milagro sería, de educar a la gente a la libertad, a la igualdad, y dar a los esclavos dignidad de hombres, sometien- dos a la fuerza brutal de la mi- licia, y proveer a la iniciativa del hombre sustituyendo nuestra voluntad la de los señores?

Se aspira al poder y se va a él cuando se puede, o por sed de riqueza, o por la ávida en- vidia de gobernar y someter los demás a sí mismo, o por las dos cosas a la vez... o bien porque

uno cree poseer la verdad absoluta y se da a sí mismo la mi- sión de salvar la humanidad, construyéndola a la vida que él le parece mejor.

De estos diversos tipos de go- bernantes, los más honestos, los mejor intencionados, son los más peligrosos. Una banda de ladrones en el Poder suscita re- pugnanza, horror, y se aplas- tan por las ruinas que ha cau- sado, sin que nadie lo lamente; una soldadesca violenta y tortu- radora provoca la ira y la insu- rrección de los más enérgicos y una reacción piadosa en la mis- ma masa pasiva; por contra, un fanático de buena fe, un Loyola o un Lenin, mientras comete to- dos los males y desmanes de los ladrones y de los violentos jun- tos, impone, por la pureza de su vida y por la sinceridad de su fe, el respeto general, y aún des- pués de desaparecer, su in- fluencia se perpetúa en una es- cuela o en un partido.

Cuando se está en el poder, con buenas o malas intenciones, porque se cree que es el medio necesario para alcanzar sus pro- pios fines, naturalmente, lógi- camente, encuentra que la necesi- dad urgente, primordial, es aquella de continuar en el Po- der, y para continuar en él se conceden privilegios para situar a su alrededor personas cointe- resadas que lo sostengan; se co- nstituye una fuerza armada que lo defiende, y se actúa de enemigos a todos cuantos no se doblan a sus órdenes. Las transformacio- nes sociales, las reformas, la jus- ticia y la libertad se relegan para más tarde, cuando se haya con- solidado el gobierno y desaparez- ca el temor de los ataques de la oposición; pero después, cuando se ha descartado este peligro y el Gobierno está bien consoli- dado, entonces, suponiendo que el deseo de hacer el bien subsista aún, será ya demasiado tarde pa-

ra aplicar los principios en nom- bre de los cuales se ha conquista- do el Poder; se habrá tejido una sólida red de intereses que lo impedirá, al fanático sincero que por casualidad se encuentre en la Jefatura del Estado, el ha- cer lo que él quisiera; no le que- daría en manos más que el apa- rato coreográfico del Gobierno, pero el poder real estaría en ma- nos de los aprovechados, de la nueva clase privilegiada que ha- bía creado él mismo.

Me avergüenzo casi de tener que decir estas cosas a quienes, diciéndose anarquistas, deberían poseer ciertos conocimientos sobre esta cuestión (no tendrían que ignorar estas cosas); pero parece que bajo la influencia del bolchevismo o del fascismo, se hayan apartados de los anarquistas; y entonces es necesario re- cordárselo.

Dicen que no quieren «so- ñar», que quieren «realizar». Nosotros también; así, como ya lo he dicho varias veces, el objetivo preciso de esta publica- ción (la revista en donde se pu-

blico el artículo) es el de partici- par en los cuales se ha conquista- do el Poder; se habrá tejido una sólida red de intereses que lo impedirá, al fanático sincero que por casualidad se encuentre en la Jefatura del Estado, el ha- cer lo que él quisiera; no le que- daría en manos más que el apa- rato coreográfico del Gobierno, pero el poder real estaría en ma- nos de los aprovechados, de la nueva clase privilegiada que ha- bía creado él mismo.

Queremos ser lo más prácti- cistas posible, pero siempre por la libertad y con la libertad—la libertad de todos, se entiende, y no solo la libertad nuestra en perjuicio de aquella de otros.

Traducción de Amorós.

## Cuatilla acalata

## «Galgos o podencos»

En parte muy sensible—el desvío o la deformación de un solo mili- tar no es para mí muy sensible—, logran los enemigos de nuestro Movimiento escindir, alzando el calor pasional que los libertarios, precisamente por serlo, posemos en nuestras discrepancias, como en nuestras coincidencias, aunque unas u otras versen sobre aspectos o re- laciones de los propios de la Or- ganización.

En este triste caso estamos. A la greda unos con otros por cuestiones que no nos afectan, al menos en el grado de proximidad que las pecu- liaridades de los trabajadores como tales o las más íntimas, fundamentales para nosotros, de los trabajadores revolucionarios.

Penoso es confesar que ha suce- dido así, pero no regateo esta pena a la verdad. Nos hemos disgustado, nos hemos separado y aun seguimos regañando por algo totalmente ex- traño a los intereses, finalidades y aspiraciones del Movimiento anar- quístico español: por así se lo oportuno y conveniente acordar en un Gobierno.

Habría sido otro el origen del pe- queño que nos sitúa en contradic- ción, y siendo algo que a nuestra actividad como trabajadores se re- riera, dar por bien empleado que nos compartiéramos la crisis. Señal evidente de que centrábamos la atención sobre aquello que debe in- teresar en un plano de actividades preferentes.

Nuestra situación actual me re- cuerda la historia de «si son galgos o podencos...». En qué pueden interesar a España: los perros, guardianes del capitalismo? Seguramente, en nada; y, no obstante, viéndolos co- rrer, nos hemos estacionado unos, mientras otros hacen pareja con esos canes, y alguno de entre los fer- ruz más ladra y muerde como los alimaños.

Así es. Los que pican en el ge- nido de la colaboración política, como que queremos esa «verdad» anarquista que les predica el an- nulamiento, quién más quién menos, todos píoamos de ingenios, hacien- do el juego a los pescadores en

aguas turbias. La familia libertaria está enzarzada en la discusión de un pleito político. ¿Cómo se frivolan los enanos de gusto los que no son libertarios y, con sus caudales azules y desplantes nos hicieron des- cender a este terreno? Y más aún: han conseguido que un asunto de índole extraña a los trabajadores se discuta entre nosotros como pleito interno; que perdamos tiempo y energías en estas discusiones estér- tiles, que no los aprovechamos en- teros, que no los servirá y defender nuestros propios intereses; que la Organización se debilite, para me- jor extinguir en la primera oca- sión.

Tal es la alverna manosa des- arrollada por los políticos, sin dis- tinción alguna, contra el Movimien- to libertario español. Sería ocioso que señalara el deber que compete a cada militante en estas circuns- tancias, verdaderamente graves. De mí pido, prometo que sea galgo o podenco, pero que se atraviese en el camino de recuperación de nues- tros valores y finalidades fundamen- tales recibirá su merecido.

Se que hay muchos que, a sa- bido, se aferran al error, por simple prurito, pero mal entendido de no dar su brazo a torcer, re- conociendo que estaban equivocados. Es esta una de las más graves de- bilidades humanas, cuyos perniciosos efectos me he sido dable constatar en más de una ocasión.

La rectificación se estima, siendo una falsa estimación, como signo o muestra de inconsciencia moral, y como expresión de fortaleza o de integridad la persistencia o el man- tenimiento de ciertas posturas, po- siciones o conductas, aunque el fu- turo, el interés, conciencia, sentimiento, cerebro o corazón, potencia lógi- ca del raciocinio, acuse que los actos no responden a la intimidad de la convicción y que se obra mal, perfectamente percibidos de que se obra mal.

¿Hace falta ser más explícito? Yo hago punto, y a ti que le plazca que siga discutiendo si son galgos o podencos...

J. PEREZ BURGOS.

## Una nueva revista

## "UNIVERSO"

El día 15 del próximo octubre apa- recerá el quinto número de la revista «Universe», escrita en español, francés, inglés, italiano y esperanto.

Señala y cataloga páginas selectas, con grabados, 30 francos al extranjero. En ella colaboran los mejores plu- mas del pensamiento libre internacional. Se subdividirá en cuatro secciones: filias: Sociología (en la que se hará ex- posición de ideas, se informará de la acción militante de los pueblos por la libertad y se abordarán los problemas económicos que hoy constituyen la clave de la paz y del porvenir del mun- do); Literatura (crítica de libros, seti- dos, cuentos, etc.); Arte (ilustraciones, revista de exposiciones, críticas de arte); Ciencia (estudios sobre proble- mas científicos, educación sexual, con- sultorio general a cargo de un doctor en Medicina).

Se ha solicitado la colaboración de Rodolfo Rucker, Luigi Bertoni, Aristide Lapeyre, Federico Montseny, Lina Fabbri, André Respaud, doctora Paul- lete Brupbacher, doctor Marie Pierrot, doctor Kveeklin, Felipe Alaz, Eusebio C. Carbó, Manuel Pérez, profesor Oliva, Libro Calviás, Hermano Plá, Delfonso González, Francisco Alba, Be- nito Milla, Marzochi, Armando Borghi,

Hugo Treni, doctor Forl, Giovanni Berneri, Carlo Zaccaria, Alberto Carli, José Peirats, Severino Campos, Floreal Ocaña, Antonio Casanoves, Jaime R. Magrín, Ateracio Ruiz, Tom Brown, Boris Stenoff, Françoise Goulet, John De Passos, Marcelino García, Martin Gaudel, John Anderson, Campo Carpio, Marcos Alón, José Alberola, Progreso Fernández, doctor Pedro Vallina, doctora Giuliana Berneri, Enrique Batet, Juan Puj Elías, Miguel Chaves, García Prada, Dionysio, Juan Ferrer, Germinal Espléas, Pedro Herrera, Gregorio Oliván, José Pérez Burgos, la- bel del Castillo, doctor José Pujol, Ber- nardo Poi, Henry Bonny, René Lam- bert, Pierre Bésard, Hem Day, Si- monne Larché, Marc Blomberg, Juan Casco, Maurice Duby, Jerónimo Ro- dríguez, Gimenés Igualada, Liberto Lu- cariani, La-Chien-Bo, doctor Martínez Almonch y Roland Polat.

Suscripción por un trimestre: 85 francos. Por un semestre: 160 francos. Por un año: 310 francos. Paquetes y correspondencia: 25 por 100 de des- cuento.

Pedidos y suscripciones a Adminis- tración de «Universe», 4 rue Belkurt, Toulouse (Haute Garonne), Francia. Se publicará todos los meses.

## Ayuda a "RUTA"

## TEMAS CULTURALES

## ¿COMO EDUCARLOS?

por Floreal Ocaña

El vicio o al immoral a menudo le oímos de- cir, en presencia o no del individuo que lleva a cabo un método de vida física, moral e intelectual sana: «Yo no quiero sacrificarme, es decir, realizar el sacrificio diario que significaría, por ejemplo, para mí abstenirme de jugar, de fumar, de beber lo que me pareciera, vinos y licores, de comprar a la hembra que se preñe en mi ca- mino y engañar a la joven o a la mujer madura con falsas palabras de amor, etc.» Es indudable que el que así argumenta es un mal educado, y falto de espíritu y voluntad para hacer lo contrario, que no comprende, o se empeña en no querer comprender, que la conducta higiénica y moral que cometa, y hasta crítica, no es de sacrificio, sino de beneficio orgánico en el individuo capaz de practicar un régimen de nutrición y de hábitos morales e intelectuales que favorecen el equilibrio armónico de sus órganos y facultades que así se fortifican, destruy- endo y perfeccionando. Satisfaciendo sus necesidades reales de crecimiento, desarrollo y conservación de su complejo orgánico el individuo obtiene más lon- guevidad, y más satisfacciones por tanto. Y los gozos aumentan si a una vida física normal añade los pla-

ceres que se experimentan con el bienhecho y pensar. «No hay, pues, sacrificio por parte del que hace por vivir de acuerdo con sus intereses biológicos particulares, que sirve a su naturaleza, que se ha- bitúa a obrar sin cometer violencias físicas ni inmoralidades. El hábito de bien vivir, religiosamen- te hablando, le hace comportarse con naturalidad que a la vista del fumador, del alcoholista, del luga- dor y del immoral parece un sacrificio constante.»

Se por ignorancia, o por un malentendi- do amor propio, que es verdad, con los que quieren ocultar su carácter débil, los que contraen hábitos viciosos e inmoraes, y degeneran física y moralmente, los que dicen no querer hacer sacrificios predichos, y mueren con lasinas, o se mofan de los que denominamos moralistas, in- rónicamente, son los que realmente se sacrifican, los que sacrifican años de existencia por sus vicios, los que hacen constante sacrificio de su naturaleza y de su personalidad moral e intelectual.

Ved, por otra parte, al ser humano—hombre o mujer—, defensor de las ideas más justas y hu- manas, dejar su obra social para actuar en el cam- po político que se distingue por innoble, por el su-

plicidad de engaño e hipocrisis, de ejercicio de la mentira, de la enemistad, del soborno, de la de- lación, de la violencia y de la traición sistemá- tica. Vede cómo, aun animado de los mejores propósitos, abandonando su comportamiento sice- ro, franco, de exposición clara y noble de sus ideas, que atraía simpatías, y a los verdaderos valores morales e intelectuales, va usando y gastando los hábitos de buena conducta social y practicando la insinceridad, la mentira, el zancadillo con los que pretende engañar a la fuerza de la costumbre más arraigada. Sin embargo, estos ejercicios terminan formando, en el individuo social de ayer, hábitos de inmoralidad que acaban haciéndolo accionar del mismo modo contra sus afines del día anterior, que son todavía lo que él fue, y intentan com- prender qué ya no es como él, o que es lo que los nuevos hábitos lo han hecho.

Si tan penosas y tristes estas constataciones que a todos más semejantes, y en particular a más afines en la idea y sentimientos, los anarquistas, les digo: demasiadas víctimas han he- cho ya los vicios y las inmoralidades, dispárgame- os a educarnos no dejámo, ni un momento, de

formar hábitos físicos, morales e intelectuales ju- nos, hábitos que no hemos de abandonar jamás, ni circunstancialmente, porque ninguna circunstancia puede ser más fuerte que la necesidad de superarse y perfeccionarse; y si algo aconsejo es hacer fren- te, con firmeza, a la situación que pone en peligro los hábitos que la biología y humana definen. No es deteniendo la marcha del corazón, o intoxicándonos, como viviremos más y en mejores condiciones físicas, como tampoco haremos afir- mación de conquista de vida moral e intelectual sin- do inmoraes y empleando la inteligencia en hacer mal a los demás y a nosotros mismos. En lo físico, en lo ético y en lo intelectual toda degeneración pro- duce deterioro vital, degeneración y muerte, y no aumento de energía y potencialidad física, ética e intelectual.

Tan claro es esto, tan de acuerdo está con las leyes biológicas, opuestas a casi todas las exacer- baciones por los hombres, que custigan al resto de sus es- mientes haciéndolos vivir contrariamente a las pri- meras, las únicas dignas de ser respetadas y prac- ticadas; tan evidente es el poder de los hábitos malos en la conducta de la individuali- dad humana que es de esperar que todos nos de- cidamos a no procelar, ni un día más, a ser posible, costumbres que puedan iniciar nuestra degenera- ción en todos los órdenes de la vida orgánica y de relación social.

PARA ser aptos en un trabajo manual o aris- tico, para la aptitud a torner, a modelar, a pintar, a dominar la química experimental, etcé- tera, el individuo tiene que hacer ejercicios prác-

ticos y formar los reflejos musculares y nerviosos necesarios a cada especialidad. ¿Cuántos químicos, que estudian la química en los libros, terminan su carrera teórica con su primer fracaso en el la- boratorio en el que apenas reconocen los aparatos de experimentación que custodian perfectamente en las páginas ledas y sus radas con sus grabados?

Por muchos manuales de tejer que aprenda de memoria el que tiene vocación para tejedor no conseguirá tejer; el que anhela sea tornero, si- guiendo el mismo método, tampoco llegará a tor- near, como el que desea montar en motocicleta no se mantendrá en equilibrio sobre la misma en mar- cha por bien que aprenda, teóricamente, como ha de mantenerse en la silla, cómo colocar el buelo, los brazos y las piernas, ni el que aspira a ser es- cultor, por muy bien que domine la anatomía li- bresca, las reglas de las proporciones, y conozca toda la historia del arte, será capaz de realizar la más sencilla obra escultórica en barro ni en piedra. A los conocimientos teóricos han de acompañarse los ejercicios prácticos que irán formando las úti- lidades y reflejos musculares y psíquicos que permi- tirán al tejedor, tornero, al motociclista, montar en bicicleta, y al escultor, modelar, dar vida a la blanda arcilla y al duro mármol.

La sociedad de los privilegios de clase que vivimos, que cultiva grandemente lo artil- lero, el químico, el físico, el matemático, el in- tellectual, el científico, etcétera, etcétera, pero que no le da suficiente importancia a la pluma, la escritura, etcé, hasta sin tener vocación,







RECUERDOS

Toulouse, 27 Septiembre 1937...

por José C. Cacho

Salgo del Consulado Español a las doce y media. Está diluviando.

Toulouse — como todas las ciudades francesas a la hora de comer — da la sensación de un pueblo abandonado.

El Consulado está en el Grand Rond. Y yo desconozco en absoluto esta parte de la ciudad. Desemboeo en una amplia explanada en cuyo centro se levanta un Arco de Triunfo. No hay allí un taxi. No se ve un tranvía. No circula nadie. Por consiguiente, no tengo a quién preguntar cuál de los cinco caminos que se abren ante mí es el que lleva a la Estación Matabiau.

De repente aparece un individuo como a doscientos metros, envuelto en un magnífico impermeable. Me dirijo a él:

Pourriez-vous me dire, monsieur, quel est le chemin que je dois prendre pour aller à la gare?

— Vous êtes à pied ou en voiture, monsieur? — me contesta.

Estas palabras me causan estupor — por lo absurdas y por lo que hay en ellas de oficiosidad —, ya que no se ve ni un coche en dos kilómetros a la redonda. Y le contesto rápido:

— En voiture, monsieur.

Su semblante refleja la perplejidad. Mira de un extremo a otro la inmensa explanada, clava en mí sus ojos y pregunta:

En voiture? Et alors, où l'avez-vous?

Y, a tiempo que doy media vuelta, le contesto:

— Je l'ai dans la poche, monsieur.

Unas horas más tarde, mientras en la terraza de un Café estamos platicando varios amigos, entra aquel individuo y saluda, en forma que denota amistad, a los de mi tertulia.

Le cuenta a Sixto Trentin, el catedrático italiano, lo sucedido poco antes.

Trentin me dice que nadie en Toulouse realiza tantos esfuerzos como aquel ciudadano para serles útil a los que en España luchan contra el fascismo, llegando en muchos casos a comprometerse seriamente. Añade que las gestas de la C.N.T. y de los anarquistas españoles encuentran en él un cantor apasionado, y que no transige bajo ningún pretexto con los comunistas.

Siento necesidad de desagraviarle. Me levanto y voy recto a la mesa que ocupa. Me da la mano, afectuosa. Y antes de que salga de mis labios la primera palabra de una explicación que le debo, se apresura a decir:

Usted perdóne. Ahora, viéndole al señor Trentin, estoy orientado. Si le entretiene con un interrogatorio fuera de lugar, fue porque quise darle cuenta de si era usted uno de los mil fascistas españoles que hacen irrespirable la atmósfera en Toulouse, y matar en tal caso dos pájaros de un tiro. Me proponía obligarle a tomar un baño completo, y luego darle una dirección contraria a la que me guiaba.

Me rei de buena gana. Nuestra amistad quedó sellada con un fuerte abrazo. Me dió su tarjeta de visita. Le escribí. Estuve en su casa varias veces, siempre que pasaba por Toulouse. Hice llegar a sus manos periódicos nuestros y también algún libro...

Dos años más tarde supe que en París formaba parte de un grupo anarquista.

Y pensé que acaso un desplante irrefrenable, pero rectificado a tiempo, fue la causa de que se incorporara a nuestros medios.

¿Qué habrá sido de él?

¿Habrá corrido la suerte que tantos otros?

Es muy posible...



El espectador aburrido puede matar el tiempo, sentándose en un banco del jardín público, recorriendo las «aventuras» o parándose en los múltiples escaparates que rodean las grandes ciudades. Un anuncio de ropa femenina llamó mi curiosidad y me atrajo para oír a Leon Blum. Y puse al banco del jardín el «Radio des Sports» de Toulouse.

El enorme círculo construido con cemento y hierro estaba custodiado, acordonado por numerosas fuerzas de orden público. Y las gentes, en filas compactas, escuchaban las frases del «Stadium» con el vivo deseo de escuchar a los oradores.

Como introducción a la «manifestación» se dio un período de «rugby» y «deporte amateur» que permitió igualmente romper la monotonía. Los «radiadores» fueron aplaudidos y alentados por los gritos del público, que seguía con interés las «proezas» y los fallos de los campeones de la pelota ovalada. En la época del «cine romántico», los espectadores contemplaban cómo las flamas destruyeron los hombres; en las películas «modernas», las gentes observaban cómo los hombres se destruyeron entre sí. Los tiempos poco han cambiado. Indudablemente, la Humanidad ha limitado la marcha del «vingt-cinq»...

Al son de la «Marseillaise» hicieron su aparición las Juventudes Socialistas.

J. PATAN.

CORREO DE ITALIA

Las dos Italias

El sur de Italia me es desconocido aún e ignoro si, al conocerlo, el concepto aristocrático y etnológico que tengo de este pueblo se fortalecerá o si, por el contrario, lo cambiaré por otro muy diferente.

Hay que tener en cuenta que la unidad italiana, perseguida y lograda, políticamente, por los Manzini y los Garibaldi, es una consistencia «nacional» pese a la unilateralidad y al centralismo de 22 años de fascismo.

Italia es un país que, tanto por su geografía física como por sus caracteres dispares de sus pobladores, se presta a una experimentación federalista. La distribución de su población refleja este criterio; al revés de Francia, por ejemplo, donde al lado de una ciudad como París, de cinco millones de habitantes, el resto de las ciudades se empujan con doscientos cincuenta mil y 300.000 habitantes — excepción hecha de Lyon y Marsella —, Italia se ve jalonada por numerosas ciudades que concurren en población con Roma: tales como Milán, Nápoles, Torino, Génova, Florencia...

Italia puede dividirse, por una línea ideal que podría ser más o menos cercana de la línea geográfica, que las operaciones militares de la última guerra han rendido célebre, en dos grandes pedruzcos que se miran con cierto enojo uno al otro: el norte y el sur.

Las elecciones del 2 de junio último han hecho evidentemente esta discrepancia en el terreno político — en el terreno económico existe y es visible, por el hecho de que la industria se halla en su mayor parte concentrada en el norte, mientras que el sur es eminentemente agrícola —. Sobre diez millones de votos adquiridos por la monarquía, el 30 por ciento de los mismos proviene del sur y de los 12 millones republicanos, cerca de diez millones eran del norte italiano.

Se trata, pues, en realidad, de dos Italias: la retrograda y la progresista.

La primera está encabezada por el dominio del Vaticano en ella es aún omnipotente. La República, tanto en el golpe de Mayo (Barcelona) cuando el levantamiento de estos elementos (F.A.I. y P.O.U.M.) contra el gobierno de la Generalidad y contra la República, contribuyó, en primer término, a salvar las instituciones y a enervar la organización del país de cara a la guerra.

Para organizar el país de cara a la guerra, el señor Comorera dejaba pudrir toneladas de patatas y enteraba cargamentos enteros

El papel del P.S.U.C. en el golpe de Mayo (Barcelona) cuando el levantamiento de estos elementos (F.A.I. y P.O.U.M.) contra el gobierno de la Generalidad y contra la República, contribuyó, en primer término, a salvar las instituciones y a enervar la organización del país de cara a la guerra.

CONTINUA LA SANGRIENTA REPRESION FRANQUISTA...

La Confederación Nacional del Trabajo, las Juventudes Libertarias, el espíritu del Gran Fernán Salvochea no queda abatido en Andalucía.

La libertad no muere. La digna entereza de los luchadores no hace que, Franco y Falange salgan del templo de la militancia Libertaria y Confederal.

Mientras los servicios de investigación del régimen de terror franquista extreman su vigilancia por poblaciones y presidios, mientras una simple confidencia origina la muerte de cualquier ciudadano, los presos de la capital gaditana venían trabajando en secreto en una obra de extraordinaria audacia inspirada en sus sentimientos de arraigado antifascismo. Pero esta obra magna, es paralizada por un esbirro mercenario y chivato, que puso en antecedentes a un jefe del presidio.

Planeada en estas circunstancias la emboscada, el día 27 de agosto, a las doce del día, fue caído nuestro compañero Cristóbal Vega Alvarez, a quien se le encontraron varios trabajos y prensa clandestina. Acto seguido los compañeros de cautiverio entendieron que aquello en poder de un esbirro oficial del presidio, ponía en peligro la libertad de los de fuera y aprovechando que el oficial estaba saboreando las mieles de su éxito, se abalanzaron sobre él, arrebatándole lo que él quitó de una forma tan coherente.

Esto ha sido el prólogo de una tragedia. La primera medida d'ela dirección del presidio fue saciar sus apetitos sanguinarios y bas-

gión, tanto en Italia como en España, es ahuyentada de los centros industriales y busca refugio en el villorrio agrícola. Allí el cura y el cacique se alternan el centro local y prolongan la edad medieval a través del campesinado.

La segunda, en cambio, ha abierto un ventanal al mundo, y el progreso científico y cultural es consecuente con el impulso de aquellos hombres del Renacimiento histórico.

En las próximas pasadas elecciones, el Vaticano ha movilizado la totalidad de sus fuerzas. Ha impuesto, «inevitable», disposiciones que permitieran — por

El "golpe" de Mayo

El P.S.U.C. tiene una sucursal en México. Origen de la ciudad sucursal es «Cataluña». En el número correspondiente al 8 de Agosto de este año leemos, en la revista de un mitin, estas palabras del incommensurable García Lago, «jefe querido» del proletariado catalán:

«El papel del P.S.U.C. en el golpe de Mayo (Barcelona) cuando el levantamiento de estos elementos (F.A.I. y P.O.U.M.) contra el gobierno de la Generalidad y contra la República, contribuyó, en primer término, a salvar las instituciones y a enervar la organización del país de cara a la guerra».

Para organizar el país de cara a la guerra, el señor Comorera dejaba pudrir toneladas de patatas y enteraba cargamentos enteros

muy poco no lo ha conseguido — que el resultado del sufragio popular fuera el exponente del deseo papista. El voto femenino, en cuyo elemento la influencia religiosa en Italia es incommensurable el que más empeño ha depositado para otorgarlo ha sido el Vaticano, porque sabía a ciencia cierta que un gran porcentaje de estos sufragios serían anti-republicanos. Y luego, para evitar toda abstención, ha predisposto el voto obligatorio con la pena de «multa cívica» durante cinco años a todo abstencionista. Ello ha permitido un justificativo, bien (Pasa a la tercera).

de bacalao durante su gestión en la Generalidad, seguramente con el fin de hacer morir de hambre a los «fascistas» y a los «atribuados» de tan agradables recuerdos, en mayoría absoluta en el país de Comorera.

A los comunistas catalanes les sigue escociendo lo de Mayo, como lo de Marzo a los de la península. Pero este escorzo se manifiesta en amenazas inyectivas que nada bueno auguran para el futuro. No se quiera reconocer que aquello fue la lógica reacción de una política abolicionista y que dividió profundamente al antifascismo. Y es de lamentar que Partidos que cuentan con tan «famosas» inteligencias y «jefes tan infalibles» no sepan rectificar sus errores y reconocer sus faltas.

«Quien siembra vientos cosecha tempestades».

Politica de claudicación

por Juan Pintado

Los hechos evidencian que en la actualidad los partidos políticos españoles, reorganizados en el exilio, procuran adaptar su trayectoria política a la marcada por sus correligionarios de las potencias mundiales, en detrimento de los intereses del proletariado español.

Los puntos de coincidencia programática o doctrinal que los partidos españoles puedan tener con sus similares de Gran Bretaña, América o Rusia, no pueden justificar en modo alguno la actitud claudicante que políticos y politólogos españoles adoptan ante el problema de nuestro pueblo. Actitud claudicante porque de nadie puede ser ignorado, a estas alturas, que las esferas políticas de Inglaterra, de los Estados Unidos y de Rusia tratan de encauzar la solución del problema español de acuerdo con los intereses de las clases privilegiadas que representan y, por lo tanto, los partidos políticos españoles, al tratar de adaptar su línea de conducta a la de los dirigentes de esos países, abandonan, no solamente los intereses del proletariado, intereses que nunca sirvieron, sino también los intereses generales de la nación, puesto que unos y otros no pueden, en modo alguno, ser considerados paralelos a los intereses del capitalismo anglosajón o ruso.

Política de claudicación, pues, es la que en la actualidad efectúan sin excepción los partidos políticos del exilio. Los unos, al cumplimentar las consignas de Moscú; los otros, al servir los intereses del capitalismo angloamericano.

El hecho de que el Partido Laborista británico, el «Labour Party», tenga un programa marxista, no puede significar que sus intereses sean los mismos que los de los socialistas españoles en el orden político. Como no puede significar para el Partido Comunista español un deber el inclinarse ante las decisiones de la U.R.S.S. Y, sin embargo, los hechos acreditan sin lugar a dudas que todos los partidos han sacrificado su «deviente» patriotismo en aras de un egoísmo tendiente a lograr para sí la hegemonía del poder político en España. Poder político que no

pueden lograr con el pueblo español. Poder político que tienen que mendigar a sus correligionarios de las Naciones Unidas (?), porque el proletariado de nuestra tierra no les perdonará nunca, a los hombres de esos partidos, el haber organizado la contra-revolución en España cuando, ¡por una vez!, el proletariado español se sentía libre.

Y somos los internacionalistas, los que jamás hemos sentido el dolor del patriotismo, los que deseamos abolir las fronteras del mundo, quienes nos levantamos frente a esa política de claudicación para afirmar rotunda y enérgicamente el derecho a elegir el sistema de vida que debe regir sus destinos en el futuro.

Pero es que nuestro internacionalismo, señores del campo adverso, del campo político, no es un internacionalismo como el de la I.I. Internacional o como el de la Federación Mundial de Sindicatos. Nuestro internacionalismo difiere del vuestro en que se fundamenta en la solidaridad entre los proletarios del mundo y, el que sustentáis los partidos políticos, significa el sometimiento de la clase trabajadora a la ambición incommensurable de los dirigentes políticos que poseen mayor fuerza en las esferas internacionales.

Política de claudicación: sinónimo de traición. De traición a los intereses de España como nación. De traición a los intereses del pueblo. De traición a la causa de la Libertad y, finalmente, de traición a los propios intereses de vuestros partidos en que nunca más tendrán fe las masas populares.

Gobiernos fantasma, fantoches vestidos de ministro, creyentes interesados de la política de la O.N.U.; seguid implorando «vuestros» puestos en las tribunas parlamentarias de España; seguid viviendo del tesoro español; seguid organizando la policía que pensáis utilizar para amordazar al pueblo. Nosotros luchamos y lucharemos hasta que en nuestra tierra no ondee ninguna bandera de tejido inglés, ruso o americano. Nosotros lucharemos hasta que triunfe la revolución social porque sólo ella establecerá la Libertad en nuestra tierra.

Y además: ¡triumfará!

Congreso Juvenil Libertario Francés

Se ha celebrado el día 13 de septiembre el Congreso de las Juventudes Libertarias francesas. Esta primera reunión de los jóvenes anarquistas franceses ha tenido lugar en Dijon. Entre los puntos del orden del día del Congreso, además de los de orden puramente interior y orgánico, nuestros compañeros han abordado con entusiasmo los de la propaganda y los de las relaciones internacionales. Recordemos a este respecto que las Juventudes Libertarias francesas integran, con los delegados de la F.I.J.L. en Francia, el Secretariado de la Internacional Juvenil Anarquista.

Se ha demostrado en este Congreso el renaciente incremento que adquiere en el país la organización afín. Numerosos grupos se han creado en el área nacional. Muchos jóvenes simpatizantes acuden a las filas de las Juventudes Libertarias, ávidos de verdad y de orientaciones nuevas hacia un futuro libre de politiquerías y del peligro militarista.

Los jóvenes libertarios españoles saludamos de nuevo en la floreciente Federación francesa una promesa para la integral liberación de los pueblos del mundo. Desde las columnas de «Ruta» les alentamos a proseguir sin desmayos en su obra de emancipación de la juventud, saludando en su órgano de expresión, «Jeunesse Anarchiste», un nuevo paladín de la causa de la libertad.

Por la liberación de España



Lucha la F.I.J.L. del Interior

¡Ayudemos a España!

«Jóvenes» contribuid a la

Hemeroteca General

Suscripción por F.I.J.L. del Interior

M. L. G.